

Las aulas están diseñadas para que los niños se sientan cómodos, los materiales están ubicados en muebles al alcance de ellos. Trabajan en pequeñas alfombras en el piso, y/o disponen de mesas bajas con cojines tipo meditación.

A través del trabajo en Casa I, el niño logra una integración de su yo (psiquis) es decir, la normalización: la construcción del hombre en la auto disciplina, concentración y tranquilidad. El niño utiliza el trabajo en el medio ambiente para mejorarse a sí mismo; por lo tanto, el ambiente debe propiciar un trabajo social, colectivo y organizado. Se educa para la Independencia, la Sensibilidad, el Despertar y el Trabajo para la Paz.

En Casa II, las materias culturales que combinan la geografía, biología, ecología y antropología, ofrecen a los niños una visión global y un despertar ecológico. Cuando los niños llegan a esta área, se añaden al trabajo las necesidades fundamentales del ser humano, y los proyectos artísticos y deportivos harán que el alumno tenga un agudo despertar para comprender que las gentes del mundo son iguales, con necesidades idénticas y que sus formas de satisfacerlas son diferentes; esto conlleva a la aceptación y tolerancia por la diversidad.

Se trabajan las matemáticas y el aprender de letras con lecturas conscientes y escrituras creativas.

Al niño se le inculca libertad en su trabajo y en todas las acciones que no perturben de ninguna manera el ambiente. Así eliminamos el desorden y el niño desarrolla amor al trabajo, y autodisciplina.